

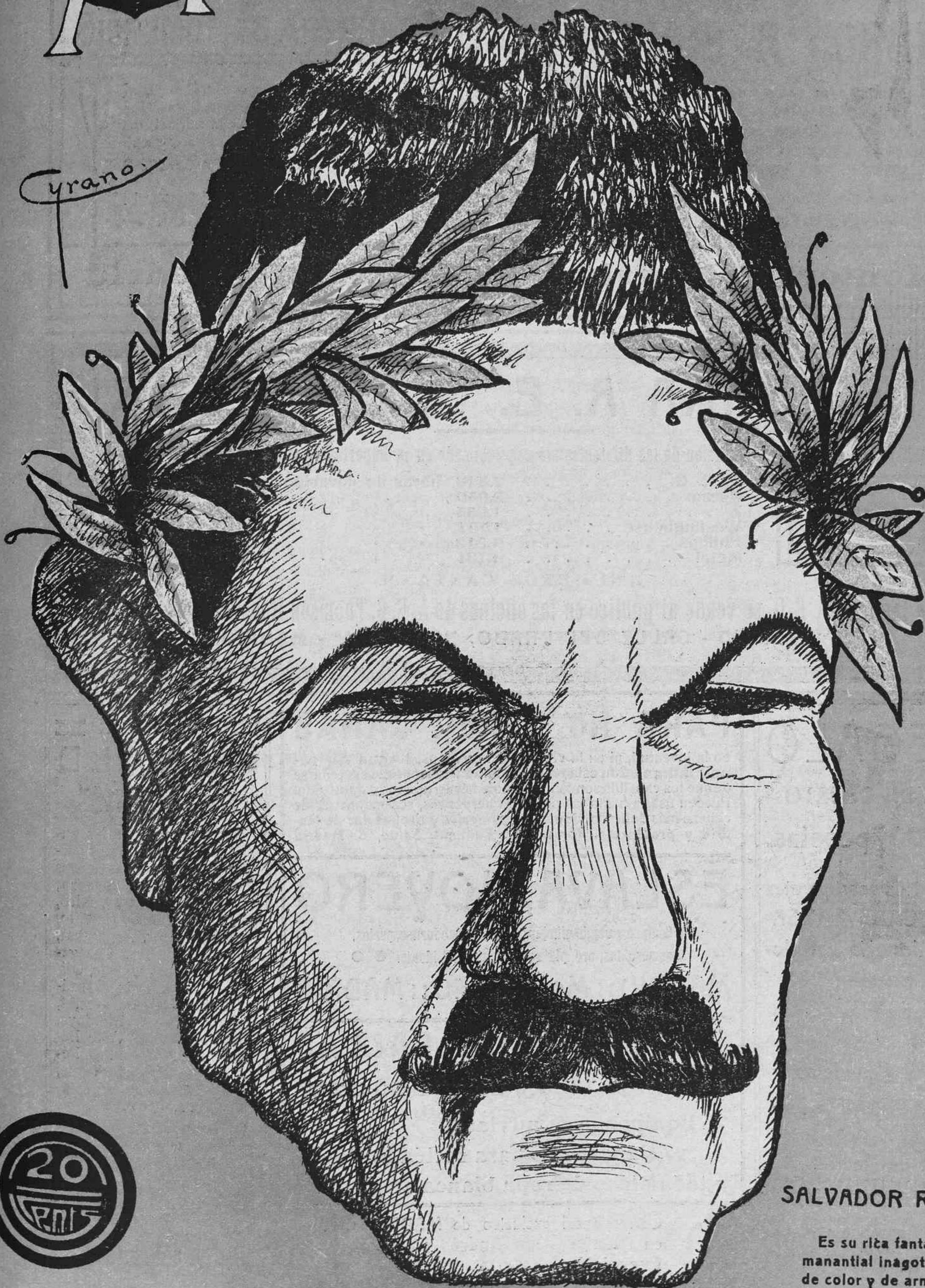


Madrid Cómico

1910 - NUMERO 32 ■ ■ ■

SABADO 24 SEPTIEMBRE

OFICINAS: PRECIADOS, 17



SALVADOR RUEDA

Es su rica fantasía
manantial inagotable
de color y de armonía;
es poeta inimitable;
es el rey de la Poesía!



PIANOS

PLEVEL, GAVEAU, A. BORD, ESTELLA, etc. R. Alonso
 al contado y á plazos, desde 25 ptas. Pianos casi nuevos. verdadera ganga,
 desde 70 duros, garant. Alquileres desde 10 ptas. Afinaciones y composturas. 22-VALVERDE-22

LIBROS A PLAZOS

Unica casa que vende, á plazos mensuales, toda clase de obras nuevas, nacionales y extranjeras, especialmente las de Derecho y las costosas de estudio y consulta, para profesiones y carreras.

Catálogos é informes, al Director del
 — CRÉDITO LITERARIO —

Montera, 9-Madrid

LA CARRERA DE COMERCIO

es la más indicada por su porvenir, facilidad y múltiples aplicaciones. Para los BACHILLERES ó que posean asignaturas de este título, grandes facilidades: en un año CONTADOR, y en dos PROFESOR MERCANTIL

Pídanse reglamentos é informes al Director del
 — INSTITUTO COMERCIAL —

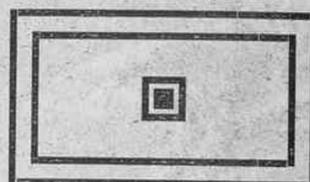
Príncipe, 2-Madrid

¡LAMPARA A. E. G. LA MEJOR!

Análisis comparativo de la duracion de las diferentes marcas publicado en la importante revista "La Energía Eléctrica"



Marca	Horas de duración
A. E. G.	2.446
Osram	2.050
Z	1.955
Westinghouse	1.701
Phillips	1.512
Metal	1.131



¡¡ NÚMEROS CANTAN !!

La lámpara A. E. G. se vende al público en las oficinas de A. E. G. Thomson Houston Ibérica (S. A.)
 MADRID - CALLE DEL PRADO, NÚM. 20 1.º - MADRID

REGALO

DE UN OBJETO
 ó 500 pesetas.

En los escaparates de la **CASA SALGADO, Joyería y Relojería, Carmen, 28**, ha sido lacrado por un notario un objeto que se regala al que lo acierte ó 500 pesetas. Es la casa que más barato vende de Madrid.

PARA NO TENER CANAS

en la juventud, ni en la vejez, ni ser calvo, usad **Agua Africana Emilmat**. Con esta preferida tintura es imposible apercibirse de que los cabellos son teñidos. Inofensiva y de éxito garantizado. Pueden usarla hasta las personas herpéticas, eczematosas y de cabeza más delicada. **Venta: Perfumerías y droguerías de Madrid y provincias. Por mayor: Emilmat, Salud, 5 - Madrid**

ESLAVA, JOYERO

Compro y vendo alhajas antiguas y modernas, perlas, esmeraldas, oro, plata y papeletas del Monte. ● ●

MADRID :: Montera, 40 :: MADRID

CAMISERIA DEL CALLAO

== PRECIADOS, 25 - MADRID ==

Equipos para novias
 Canastillas para recién nacidos
 y toda clase de ropa blanca en general.

PASTILLAS BONALD

(De cocaina y mentol cloro-boro-sódicas.)

Las mejores para las enfermedades de la boca y garganta, recomendadas por los doctores Portilla, Santero, Gotarredona, Roa y Veldro, Cifuentes, Arjona y Carrillo, Urrutia, López, Argumosa, Morales, Jiménez, Elizagaray, Fernández, Dussac, Ulibarri, Pombo, Díaz, González de San Román, Decref, Mariani, Ribera, Montoya, Sanz Bombín, del Valle, Bejarano, Roselló, Pulido, Pérez Obón, Robert, Tapia, Salcedo, Pino, Calderón, Ramoneda, Azúa, etc., etc.

De venta en las principales farmacias y la de su autor:
NUÑEZ DE ARCE, 17
 (antes Gorguera)

MEXICO

Corresponsal exclusivo de **MADRID CÓMICO y CUENTOS GALANTES** en México, **Don Andrés Botas**, calle de Vergara, núm. 10. Librería - La Exposición Literaria.



¡Por fin ha llovido! ¡Loado sea Dios!

Ya había comenzado á intranquilizarnos esta larga sequía, y muchas personas pedían con verdadero fervor á los santos de su mayor estima que enviaran cuanto antes el líquido bienhechor.

Porque algunos médicos aseguraban que la sequedad de la atmósfera favorecía el desarrollo del cólera, y muchas señoras aprensivas, al enterarse de estas declaraciones, hasta llegaban á sentir, después del desayuno, retortijones de vientre, síntomas fatales de la ya tan conocida peste.

Afortunadamente, los santos han oído nuestras plegarias y han dicho: «¡Agua vá!»; viéndonos precisados, á los que nos cogió el *milagro* en la calle, á refugiarnos bajo techado, teniendo que sostener verdadera lucha con las porteras.

En un portal de la calle de Leganitos se metieron precipitadamente, huyendo del chaparrón, dos señoritas, con su mamá y el novio de una de ellas.

La portera les recibió refunfuñando, según costumbre de este *simpático* gremio.

—Bien podían *ustés* dirse á otro portal— dijo aquella arpía. — *Pæcen* *ustés* pendenes.

—¡Grosera!— gritó el novio ardiendo en justa ira.

—Déjela usted, Silvito— replicó la mamá. —No discuta con gente ordinaria.

En esto apareció el marido de la portera, que estaba en el cuchitril barnizando una cama de hierro, y amenazó al novio con la brocha del barniz que traía en la mano derecha.

Las señoras comenzaron á gritar; Silvito, haciéndose el valiente en presencia del ser amado, quiso arrojar sobre el portero, y la esposa de éste, que tenía más valor que Machaquito, cogió la escoba y empezó á dar escobazos sobre las costillas del pobre enamorado.

Cuando llegó la pareja para poner paz, ya el desgraciado Silvio había recibido en la cara varios brochazos de barniz japonés, y trataba en vano de limpiarse con una toquilla que le había facilitado su futura mamá política.

Á todo esto la gente se había aglomerado en la acera, y empezaron á gastar cochufle-

tas al ver el rostro de Silvio, que parecía una bota de becerro mate.

Gracias á la intervención de los guardias, que tuvieron que acompañarle á su casa, no lincharon al desgraciado enamorado, pues creyeron que era un rifeño disfrazado.

¡Para que se vea que nunca llueve á gusto de todos!

* * *

La enfermedad que ha aquejado al señor Merino ha despertado tal interés en cierta clase del público, que en los centros oficiales no se hab'aba más que del sudor del ministro de la Gobernación.

Al enterarse por la prensa del catarrito que padecía el ministro, acudió al portal de la casa en donde habita infinidad de amigos y correligionarios del ilustre enfermo, deseosos de firmar en las listas y de expresar su dolor.

He aquí algunas de las firmas:

«Joaquín Pacacorchn desea al señor ministro un rápido y total alivio, y aprovecha esta ocasión para repetirle su gratitud por haberle colocado en Gobernación con cuatro pesetas.»

«Teodoro Longaniceta, liberal riojano, que tuvo el honor de conocer á su señor padre (q. e. p. d.) en Torrecilla de Cameros hace treinta años, y de ofrecerle una cajetilla de á real, porque se le había olvidado el tabaco, saluda á su ilustre hijo, deseándole cese el molesto estornudo que padece.»

Había muchos que se limitaban á firmar en las listas con mano insegura, para dar á entender que estaban muy conmovidos, y sólo se atrevían á poner después del nombre y apellido: ¡Ay qué pena!, ó ¡Bendita sea la flor de malva, que le quitará el catarro!

Uno de los que fueron á firmar fué don Crispulo, político sesudo que tiene varios proyectos que han de llamar la atención en el Congreso cuando los presente.

Don Crispulo, al ver el ruidoso éxito que había obtenido el señor Merino en su reciente y acreditada indisposición, se dirigió á su domicilio y se hizo el enfermo; pero antes de meterse en la cama redactó él mismo un suelto llamándose preeminente señor y anunciando su enfermedad.

Después que sacó varias copias y las envió á los diarios de mayor circulación, mandó á su señora que le ataran á la cabeza un pañuelo de hierbas y que le untaran la nariz con manteca de cerdo, y se acostó.

De cuando en cuando don Crispulo llamaba á su señora y le decía:

—¿No ha venido nadie, Ramona?

—No.

—Pues me extraña mucho, después de lo que dicen hoy *El Imparcial*, *El Liberal* y *A B C*.

—¿No ha venido á preguntar por mí algún miembro del gabinete, ó algún ayudante del cuarto militar?

—Te repito que no.

—Entonces, ¿quién ha llamado hace poco?

—El vinatero.

—Que vayan á la portería á ver si ha firmado mucha gente.

Bajaba un criado, y á poco volvía á subir diciendo:

—Han firmado dos.

—¿Dos únicamente? ¿Has copiado los nombres?

—Sí, señor; aquí los traigo.

Don Crispulo se sentaba en la cama y leía: «Rodolfo Garbancin, dueño de la tienda de ultramarinos del 42 de esta misma calle, que le recomienda la leche condensada marca «La Lechera» para su convalecencia, que la tenemos superior, á una peseta el bote.»

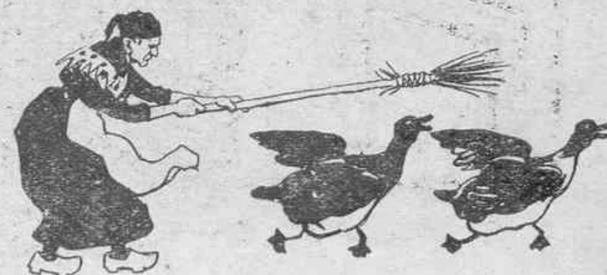
«Pepe Mondoñedo, sereno del comercio.»

Y don Crispulo, al ver esta decepción, se metía la cabeza debajo de las sábanas con desesperación, y exclamaba con acento dolorido:

—¡Dios mío! ¿Por qué no seré yo López Domínguez ó Merino?

¡Hasta para estar enfermo se necesita suerte!

Emilio TABOADA



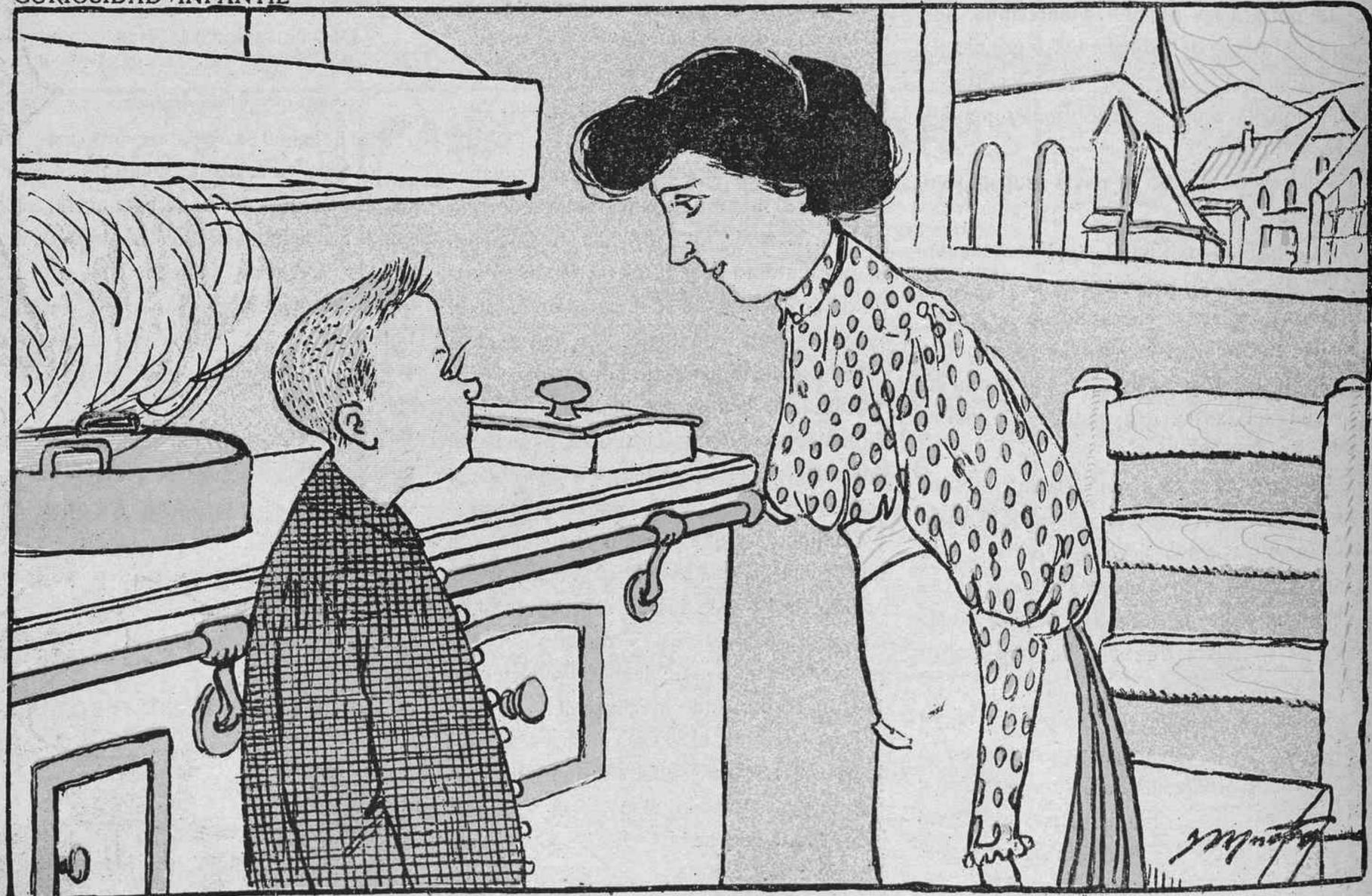
NOTAS COMICAS, por Montagud

UN BUEN PARTIDO



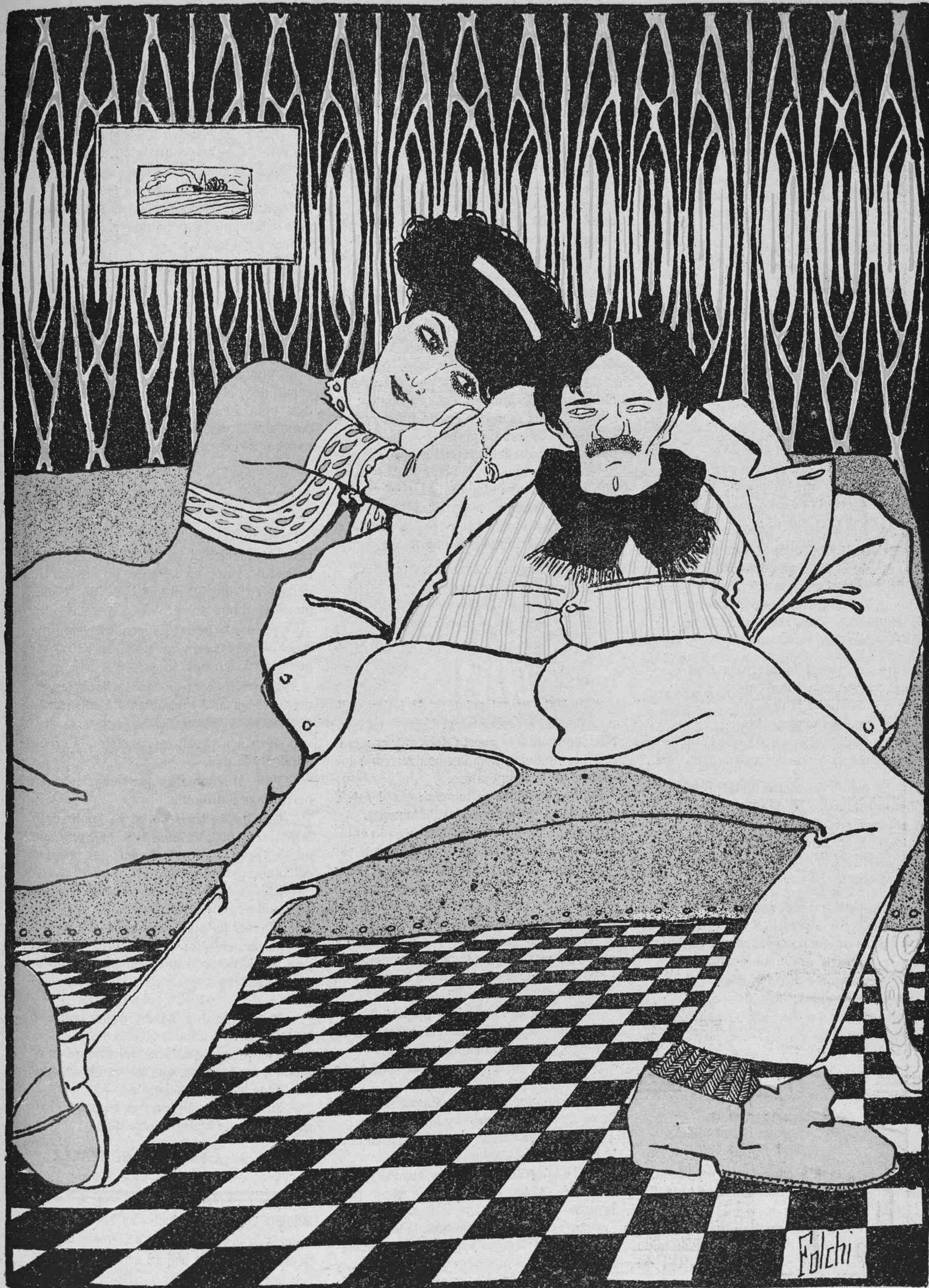
Ella.—¿Y con qué cuenta usted para mantener á Rosita?
El.—Pues cuento con una quinta en mi pueblo y...
Ella.—(Interrumpiéndole). ¿Cuánto le renta?...
Él.—No; si pienso comprarla con la dote de su hija.

CURIOSIDAD INFANTIL



—Mamá, ¿por qué decía papá que había medido todas las plazas de España.
—Porque hace algunos años fué picador de toros.

SINCERIDAD, por Folchi



—Chica, no sigas haciendo tu apología. En esta época me siento vegetariano.

PICA QUE PICA...

Me eché la siesta, como es costumbre, mientras de Febo la intensa lumbre nos sofocaba sin compasión; pero mi sueño fué pesadilla, porque un mosquito de trompetilla comenzó á darme la desazón.

Pica que pica, canta que canta, en las mejillas y en la garganta, en las narices y en el frontal, él me clavaba su águijoncito y yo me daba por el mosquito cada cachete fenomenal.

Cuando entonaba su sinfonía —¡Ya se aproxima!— yo me decía: ¡Voy á aplastarte, bicho infeliz! Y él, en efecto, se aproximaba: junto á la boca yo me atizaba, y él se metía por la nariz.

Ni una vez sola quité el envite; porque en el juego del escondite era el mosquito tan diestro ya, que cada puya que me ponía, él de la suerte libre salía ¡y yo llevaba la *bofetá!*

—¡Basta!— me dije; —basta de orquesta; ¿no quiere el cielo que eche la siesta? pues... á la calle; no la echaré. Quedé vencido; tras del combate, y con la cara como un tomate, salí de casa; me fui al café.

—¡Adiós, pimpollo, preciosa, rica!— en el camino dije á una chica, que á todos daba la desazón; y ella, mirando mi cara rara, dijo guasona: —¡Pero qué cara! ¡Que usted se alivie del sarampión!

—¡Si fué un mosquito, niña hechicera! Y si mosquito yo me volviera y echar la siesta te viera á ti, yo te aseguro, cuerpo bonito, que no es la cara lo que el mosquito iba á ponerte... como él á mí.

Yo tu belleza respetaría y en esa cara no picaría, porque estás guapa como ahora estás, por no causarte ni un sobresalto, y porque... nunca *pico tan alto...* ¡Soy más humilde! ¡Bastante más!

José RODAO

≡ DIA ACIAGO ≡

(Cuentecillo gitano)

I

Era la gitanilla canastera una hermosa mujer: sus cabellos, indomables á toda disciplina impuesta por la coquetería femenina, pregonaban su rebeldía orlando grotescamente su cara, que parecía haber sido curtida por los abrasadores besos del sol africano.

Su cuerpo, plétórico de encantos, era en

el pueblo donde á la sazón vivía blanco de las miradas de los hombres, y á sus ojos, negros y grandes, debía el apodo de *la Ojazos*, que era con el que la conocían en aquellos contornos.

Como gitana, se dedicaba á vender canastas y á decir la buenaventura, y aunque sus profecías eran siempre puestas en cuarentena, todos la llamaban y extendían la mano para que les predijese el porvenir, porque les hacía gracia su pintoresco lenguaje, avalorado con frases ingeniosas y felices.

Por eso se había estacionado en aquel pueblo; porque había llegado á adquirir tan numerosa *clientela*, que ganaba diariamente para alimentarse y mantener á sus *churumbelos*, tres diablillos de truhanescas facciones, que eran fruto de los deslices amorosos de su madre.

La gitanilla se acostaba apenas se ponía el Sol, y despertaba al despuntar el día; los dedos de sus manos ejercían funciones de peine para alisarse un poco los rizos de su indomable cabellera, repartía besos á granel entre sus hijos, y, echándose al hombro una canasta, abandonaba su guarida, que más tenía de cubil que de vivienda humana, y seguida siempre de su perro se dirigía al pueblo canturreando con infantil alegría:

Digo la *güena ventura*,
y adivino *er porveni*;
pero *adiviná no pueo*
lo que Dios guarda *pa mí*.

II

Aquel día era el primero de feria; hacia un calor asfixiante y los señoritos del pueblo, sentados á la puerta del café, procuraban con bebidas heladas contrarrestar los efectos de la temperatura.

Dentro del café se *martirizaba á Jorge*, *tirándole de la oreja* despiadadamente.

Enrique, el hijo del alcalde, dejó en el tapete verde unos cientos de pesetas que tenía destinadas para los gastos de feria, y abandonó el local, encolerizado, yendo á sentarse á la puerta en una mesa en que le esperaban algunos amigos.

—¿Ya has *parmao*?— le preguntaron aquellos, al verle llegar tan descompuesto.

—¡Ya he *parmao!*— contestó Enrique con desaliento.

—Pues por eso no debes afligirte. Ya sabes lo que dice el refrán: «Desgraciado en el juego, afortunado en amores.»

—Eso dice el refrán; pero de todo tiene la viña...

La escena fué interrumpida por la llegada de *la Ojazos*, á la que seguía su perro.

La gitana se dirigió á Enrique, diciéndole con la mayor dulzura:

—¿Te la *igo*, nene de mis carnes?

—Mira, vete; vete, que no estoy para bromas.

—No seas *esaborío* y dame la mano, que estoy leyendo en tus *sacais* que una *prinse-sa* rubia está *muertesita* por tus *peasos*, y que en *cuanti metas* á la lotería te va á tocar *er gordo*.

—¿Vas á hablarme de juego?... ¡Si no te vas!— y Enrique, indignado, la amenazó con un vaso.

La gitana, retirándose un poco del grupo, dijo con sorna:

—¡*Josús!*... ¡*Premita Dió* que enviudes *dié vese* y que *tenga* que vivir *enserrao* en en una jaula con *toa* tus suegras!

La maldición de *la Ojazos* fué celebrada con las carcajadas más ruidosas. Esto desesperó á Enrique, y poniéndose en pie, comenzó á golpearla,

—Tenga *osté* compasión, señorito de mi *arma*.— repetía la gitana; pero Enrique, sin hacerla caso, continuaba golpeándola hasta que el perro que seguía á aquella saltó sobre él y le hizo presa en el brazo, causándole una herida.

La gitana aprovechó el tumulto para escapar; pero el perro fué cogido por los guardias municipales y conducido al depósito para que le examinase el inspector veterinario, por si estaba atacado de hidrofobia.

III

La gitanilla llegó jadeante á su vivienda; pero agradecida á su perro, que la había defendido como un hombre, no cesaba de pensar en que iba á perderle, por haber mordido al hijo del alcalde.

—¡*Probesito* perro! Es menos *animar* que muchas *presonas*, y yo no debo *ejarle* en *poer* de sus *asesino*.

Y después de no pocas vacilaciones, se presentó en el Ayuntamiento á solicitar la libertad de su perro.

A su encuentro salió el inspector de orden público y le dijo:

—Vete, si no quieres que te encierre. Tu perro tiene hidrofobia.

—Qué ha de *tené* eso, si yo le alimento *mejó* que á mis *churumbelios*. ¡*Eje osté* que me lo *yeve*, que estará *mu desconsolao* echándome de menos.

—¡Qué has de llevártele, si han dicho que se mate!

—¿De *verdá?*... *Pos miste*, eso me gusta, *pus* así deben *mori* los valientes. Y ojalá que le *ajorcaran* como á mi primer *marío*, porque así tendríamos *do hérode* en la familia.

—Pues vete descuidada, que mañana se le darán cuatro tiros.

—¡No! ¡Por lo que más quiera *osté* en *er mundo*; mañana, no, que es un día *asiago!*

—¡Qué ha de ser *aciago!*

—Sí, señorito; mañana es martes, y yo quisiera que le mataran otro día...

José SANCHEZ GONZALEZ

MADRID CÓMICO introducirá en breve grandes mejoras en su parte artística y literaria, contando para ello con la valiosa cooperación de los más ingeniosos escritores y caricaturistas.



Marqués

—¡Qué Indiferencia! Yo no quisiera que fueses tú de barro, como los demás hombres.
 —¿Por qué dices eso?
 — Porque me gustaría más que fueras... de cemento armado.

≡ PERIQUITO ≡

En un pequeño lugar nació Perico Rivera, lo mismo que otro cualquiera, sin poderlo remediar.

Le criaron, lo aceptó, fué á la escuela, hizo *novillos* en unión de otros chiquillos, igual que los hice yo.

Y, al cabo, llegó ya un día en que pudo conseguir saber leer y escribir, aunque sin ortografía.

El cacique del lugar, un pariente de Perico, se figuraba que el chico iba á ser un Castelar.

Por lo cual, con gran placer, decía á Roque Rivera:

—Tu chico es una lumbrera, y yo le he de proteger.

Hay que mandarle á *Madri*, que el muchacho es un portento, y teniendo ese talento es lástima que esté aquí.

Roque, con satisfacción,

al oír á su pariente, decía:—Efectivamente; creo que tienes razón.

Y, á poco, el tal Periquito vino del lugar aquel á casa del padre del diputado del distrito:

Un conocido banquero muy viejo y muy petrimetre; hombre de poco caletre; pero de mucho dinero.

Donde, después de sufrir mil regaños por borrico, al fin consiguió Perico un brillante porvenir.

Pues se casó con Inés, la hija de su principal. Y fué por el capital, no fué por el interés.

Porque aunque no es una Cléo por su belleza, la chica, es una rubia muy rica; ¡y tan rica, ya lo creo!...

Y hoy Perico, sin apuros, vive, gracias al pariente, derrochando alegremente *la mar* de miles de duros, en tanto que, á voz en grito, suele el pariente exclamar

en la plaza del lugar:

—¡Ea! *ya está Periquito*, no *hecho fraile*, no, señor, ni hecho militar, ni artista, sino hecho capitalista, que es muchísimo mejor.

DEUSEDIT

≡ DOS CARTAS ≡

I

Carta de Rosa Cabañas á Pepita Moncada, en Sevilla.

«Querida mía: ¿Conque te casas? Felicito al que va á ser tu marido. Tienes todas las condiciones para hacer feliz á un hombre, y de seguro vais á ser muy dichosos.

»Yo también estoy muy contenta.

»¡Solicitar mi mano! ¡Ahí es nada! Y estoy casi decidida á pronunciar el *sí*. Me lo piden con tanta humildad, asegurándome *él* que lo considera como el *desideratum* de su dicha, que será preciso que ceda.

»Verás:—y dispénsame que haya guardado quince días un secreto para ti.

»Me le presentaron en casa de las de Maldonado. Es un muchacho ingenioso, guapísimo y elegante. No he dejado un solo día de verle en teatros, paseos y reuniones; en fin, hija mía, en todas partes. No me ha dejado ni á sol ni á sombra, y siempre diciéndome lo mismo.

»Yo no le hice gran caso en un principio, porque Paca Maldonado me aseguró que estaba para casarse y que sólo había venido á Madrid para arreglar unos asuntos; pero ayer mismo se lo dije á él, y ¡si vieras cómo se puso contra Paca!

—Esas son malas voluntades — me dijo, —y no me explico semejante cosa.

»Y sí debe ser así. Yo lo achaco á la manera de ser de Paca. ¡Como es tan envidiosa!... Me aseguró que me ama más que á su vida y que está dispuesto á todo.

»En fin, todavía no hay nada seguro.

«Ya te tendré al corriente de cuanto suceda.

»No te escribo más, porque se me hace tarde para ir á casa de las de Utrilla, que reciben hoy.

»Te abraza tu amiga,

ROSA.

»P. D. Mi novio (¿creo que ya puedo darle este nombre?) se llama Antonio Montero. Te lo digo, porque su padre tiene casa de banca en ésa y tal vez tú le conozcas.

»Adiós.»

II

Carta de Pepita Moncada á Rosa Cabañas, en Madrid.

«Amiga Rosa: Antonio Montero es, ó mejor dicho, era mi prometido.»

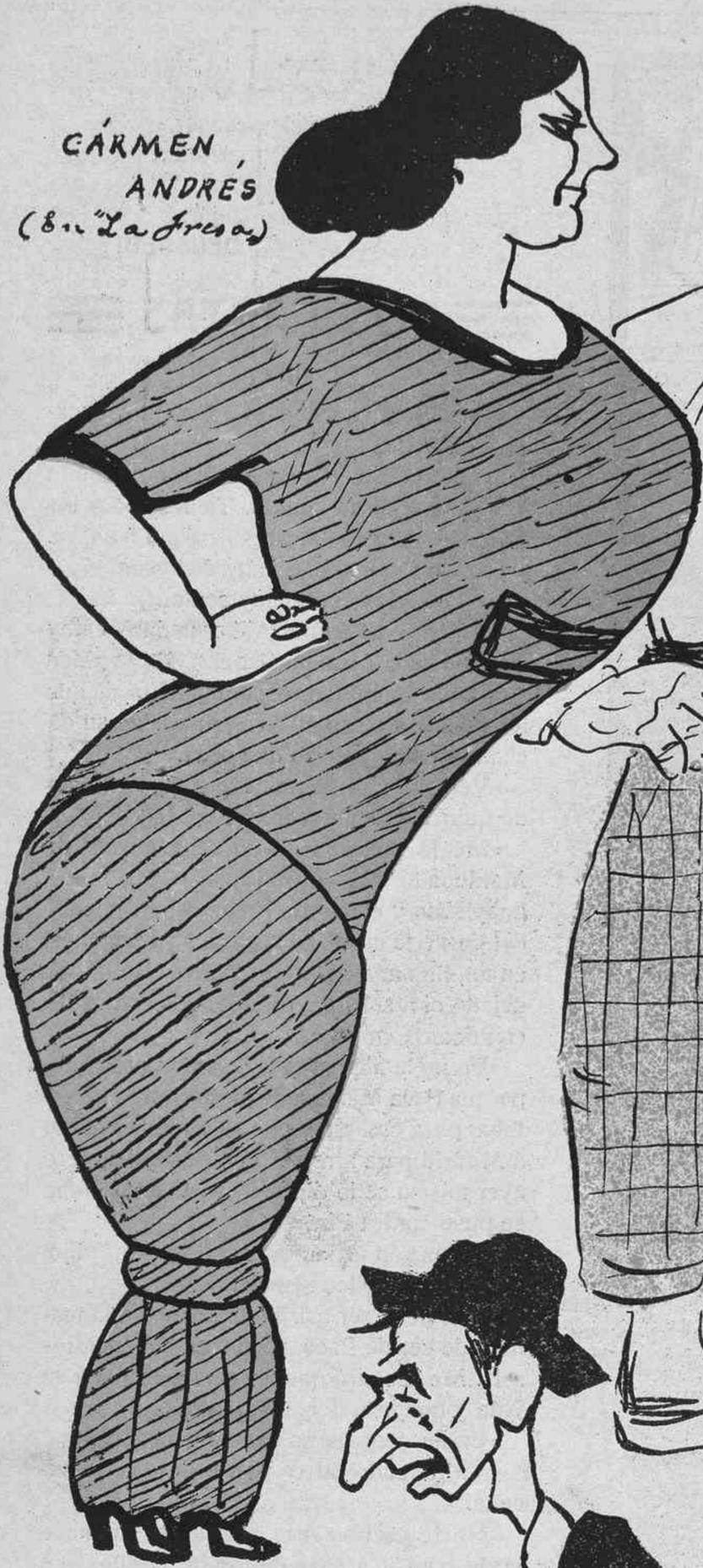
PEPITA.

Por las copias,
 César PUEYO

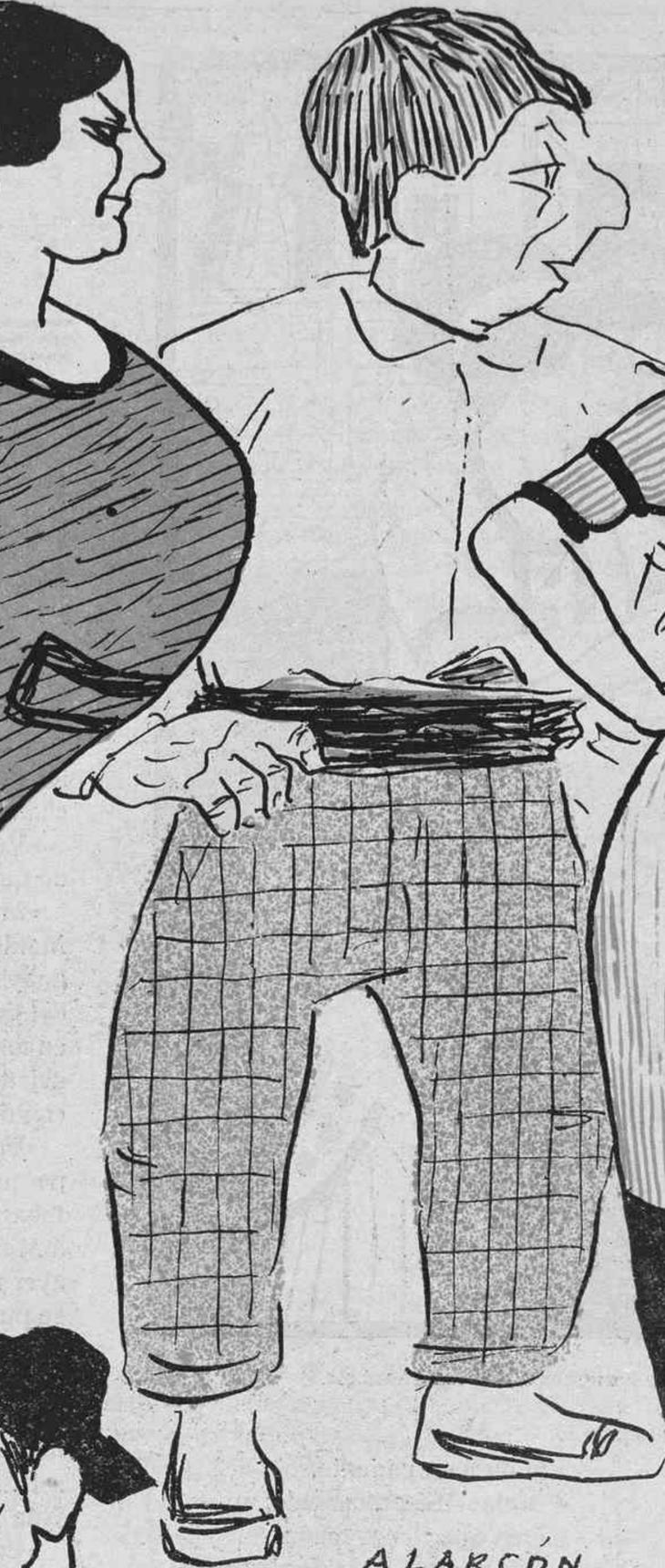
MADRID CÓMICO introducirá en breve grandes mejoras en su parte artística y literaria, contando para ello con la valiosa cooperación de los más ingeniosos escritores y caricaturistas.

FIGURAS DEL TEATRO ESPIÑA, por Fresno

CÁRMEN
ANDRÉS
(En "La Jirafa")



ALARCON
(En "La Jirafa")



JUANITA
MANSO.
(En "La Jirafa")



VERITA
(En "La carne flaca")



LLANEZA
(En "La Corte de Faraon")



EN UN RESTAURANT, por Almoguera



Camarero.—Aquí tienen la cuenta los señores.

Ella.—¡Uf! ¡¡Qué cara!!

Camarero.—Disimule usted, señorita; pero es la misma que tengo desde que nació.

DEL ARROYO

CORTE DE CUENTAS

—Recordarás que el día catorce d'Abril te dije: «¿Quiés qu'ajuntamos lo tuyo con lo mío?»; y respondistes: «Güeno; á ver lo que resulta de la unión». Conqu'ahora dime si t'han salio las cuentas mal ú bien.

—Al respetive del negocio que nos traemos entre manos, es posible qu'haiga tal vez «superavi»; per'en l'otro hay un «defici» de no sé cuántas pesetas.

—Lo qu'es como no t'espliques más claro, no te comprendo ni media frase, Duvigis. No sé á lo que te refieres.

—Te lo diré, y sonsoniche, de forma que me comprendas.

—Creo que va á ser deficit; per'en fin, yo te prometo no chistar así me piquen.

—Eso es lo que yo te pido ná más: que no me rechistes... Cuando montemos la industria de polvos pa matar chinches, pulgas, ecétera, ecétera, ya sabes que me dijistes: «Van á medias».

—¿Quién? ¿Las pulgas?

—No; las ganancias.

—Duvigis, en eso ya l'has metío; pero que del tó.

—Celipe, por Dios y por tós los santos, cáyate y no me repliques.

—Ya m'he cayao.

—Las ganancias (según tú me propusistes) eran, por partes iguales, pa los dos.

—Los gastos, ídem.

—Ya lo sé. D'entonces ahora, ¿qué s'ha gastao?

—Sobre quince pesetas.

—¿Verdá ú mentira?

—Como me yamo Celipe Chinchilla del Pulgarejo, por mal nombre «Matachinches».

—¿Qu'hemos vendio?

—Pus treinta beatas.

—¡Ya sé por quién dices! Per'en fin, amos á cuentas... De quince á treinta, van quince.

—¿Quién l'ha dicho?

—Cobián.

—¿Güeno; lo que tu quieras, Duvigis, manque pa mí van catorce. Si uno no quie, dos no riñen.

—Por áhi m'has sisao dos riales; pero te los doy p'alpiste, morapio, ú lo que te plazga... Y amos al punto deficit de la cüstión. Ya recuerdas que dend'el día que vives conmigo (y va pa seis meses) n'has apoquino ni un triste céntimo p'al pupilaje, vulgo manención, Celipe... No es que yo te l'eché en cara, ya que por algo se dice «sarna con gusto, no pica»; n'es ése el caso.

—Duvigis, masiao sabes que no tengo la culpa de ná.

—Premítame, si es que te da la rial gana, que prosiga.

—Bien; prosigüe.

—Yo te recibí en mi casa lo propio que se recibe á un padre. ¿Verdá ú mentira?

—Verdá. Pero ya te dije que no contaba con medios pa los dos.

—No me destripes el cuento. No tendrás queja, me supongo, al respetive de lo tocante á la cama.

—Nopi.

—Ni á la mesa.

—Ídem.

—Recordarás de qu'el día veinte d'Abril te vinistes conmigo á casa y tomastes posesión del cuarto.

—Sípi.

—Sabrás de que tó tu equipo era un par

de calcetines, á más de los que yevabas puestos; unos borceguies, sin suelas y sin tacones, qu'estaban algo inservibles...

—No digo que no.

—¡Pachasco!... Pañuelos de las narices...

—Media docena.

—Sí, ¡magras!

—Tú dirás cuántos.

—Me distes cinco ná más. ¡Me recuerdo de tó mú bien!

—Es posible que fuán cinco solamente; pero m'es igual. Prosigüe.

—Á más d'esó, un almenaque denominao de los chistes, qu'á ti t'haciá mucha gracia y á mí maldita.

—Duvigis, pués dejar esos detayes ú alpormentores y dirte —pa no perder ya más tiempo — derecha al grano.

—Celipe, tó lo que t'estoy diciendo tié su razón y su entringulis. Lo qu'es qu'á ti no te gusta d'oirlo; áhi está el busilis... Voy al caso de que, gracias á mi protección, hoy vistes decentemente; al extremo de que te tién por un príncipe ruso, com'esos que venden peyejas de zorros grises y osos blancos y panteras azules.

—Y pon que tigres color de panza de burro, y has acabao por decirme tós los bichos de la Historia Natural y el arco iris... Ya sabes qu'estoy de prisa, pus m'aguardan. Conque dime, d'un polpe y sin arrodeos, lo que tengas qu'añadirme, y acabaca ya, qu'es tarde.

—Lo que tengo que decirte es que te pués dir buscando quien te mantenga.

—Duvigis, ¡mátame y no me lo digas!

—¡Que te mate Dios, Celipe! S'acabó lo que se daba. ¡Conqu'alivia ya!

—¿Qu'alivie?

—Sí; qu'agüeqes. Ya estoy harta de polvos pa matar chinches; y me marchó á Güenos Aires, porque m'han dicho qu'esiste mi esposo y que tié una tienda superior de comestibles, y tú (digo, me supongo) no quedarás que yo m'arruine por seguir contigo.

—Ascucha. Sobre que mú bien pués dirte, en lugar d'á Güenos Aires, á eso que le yaman «pique» (y no sé qué es) si naufragas en la travesura, dime: sólo porque t'haigan dicho de qu'el interfezto vive, ¿vas á dejarm'aquí solo, pa que yo me ponga triste y y adelgace por tu culpa, y cualquier día estire la pata?

—Por mí la estiras cuando te salga, Celipe... No me convién estas cosas; ¿lo quíés más claro?

—Duvigis, ¡ten compasión d'este probe desgraciao, que te lo pide con lágrimas en los ojos!

—No me convences, Celipe. Tú te vas por un camino, y yo por otro; ¡y pas Cristi!...

—¿Es t'último adiós?

—El póstumo; ¡como me yamo Eduvigis!... Busca á ver quien te mantenga por tus polvos pa las chinches, y ¡que viváis muchos años tan gordos y tan felices!...

—Güeno, ¡adiós!, y que t'acuerdes de mí...

—Tal vez no m'olvide de ti, ni muchísimo menos de tus polvos pa las chinches.

—Dám'algún recuerdo tuyo, mujer...

—Tú dirás, Celipe, lo que quíés.

—Pus... una pela (si tiés á mano) pa dirme luego á la posá del Peine.

—Toma, pa que te cobijes ayí por hoy. (Le da un duro).

—¡Tú eres mi madre, Duvigis!...

Carlos MIRANDA



Al querer besar Pilar
á una niña tan pequeña,
rompe la falda y enseña...
lo que no debe enseñar.

NUESTRO CONCURSO

El 20 del actual, como oportunamente anunciamos, expiró el plazo de admisión de composiciones para nuestro concurso de poesías festivas.

El resultado ha superado á nuestras esperanzas, pues las composiciones que hemos recibido alcanzan la suma de 152, cuya lista no publicamos porque ocuparía un espacio del que no podemos disponer, por exceso de original.

Según vayamos leyendo las expresadas composiciones, las iremos publicando, á partir del próximo número de MADRID CÓMICO, excepto aquellas que nos veamos precisados á excluir por no ajustarse á las condiciones del Concurso.

¿UNA CONQUISTA?

Joaquín Martínez Gómez es un pollito conocido en el barrio por Joaquinito.

Presume de Tenorio constantemente, haciendo las delicias de mucha gente. Saben que su cerebro se encuentra hueco, y alardea de hombre siendo un muñeco.

A Elena tanto quiso, que la asediaba; y Elena, desdeñosa, le despreciaba.

Una tarde, en la reja, la encontró sola, y, rojo, Joaquinito, cual la amapola, se acercó á declararla su amor gigante, y la *soltó* un discurso *descacharrante*.

Elena le escuchaba tan sonriente, y al terminar, le dijo: —Perfectamente; todo eso que me ha dicho me da alegría; pero *vaya á contarle pronto á su tía*.

Joaquín, al escucharla, se quedó lelo; no comprendió que era *tomarle el pelo*, y contestó gozoso: —¿Que hable á mi tía? Me parece temprano; se enfadaria. Comprendo que usted quiera pronto casarse; pero es que no conviene precipitarse; mas fenga confianza que yo la quiero,

y he de hacerla mi esposa sino me muero.

—*Cuénteselo á su tía*.

—¡Que se incomoda si me atrevo ahora á hablarla de hacer la boda!

Se va poner furiosa si se lo anuncio.

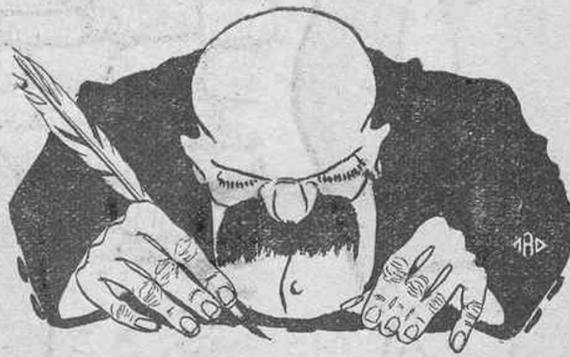
—Pues cuénteselo entonces...

—¿A quién?

—¡Al nuncio!!

Y se fué de la reja sin más razones, dejando á Joaquinito viendo visiones.

M. PALACIOS



CHISMES Y CUENTOS

Una medalla histórica (tal vez histórica) fué á dar en el esófago de una ternera.

Y habrá dicho *alguien*:

—*¡Sic transit gloria mundi!*

¡¡No *semos* nadie!!...

✻ ✻

Leemos, cortamos y añadimos:

«El alcalde coincide con estas apreciaciones del señor Catalina (¡que si *quiés* arroz, Catalina!), lamentándose de que ingenios fáciles no tengan otra fuente de inspiración que la constante censura al Municipio madrileño, á cuya costa, con notoria injusticia, hacen chistes de mejor ó peor gusto.

Francos, hombre de mal genio desde que es alcalde real (no sé si por un quinquenio), tal vez prefiera el *ingenio fácil* de un municipal...

No es, rigiendo el Municipio, *sicut erat in principio*, y, al sufrir los contratiempos del cargo, «no pierde ripio»... ¡¡Cómo *cambean* los tiempos!!...

✻ ✻

«Resignó» el mando, Recojo (digo, Requejo) en don Luis, «resignándose» á ser presidente, en lugar de ministro, del Tribunal de Cuentas.

Por lo cual ¡habrá que oír el *puñao de cosas* que dirá Alanís, del mono-polizador del *poer* civil!...

✻ ✻

Reproducimos de un periódico:

«En vista del suceso *rijoso* de Guadarrama, el *pingüe* escritor López Pinillos (Parmeno) prepara la segunda edición de su novela, de palpitante actualidad, *Doña Mesalina*.»

Doña Mesalina era una señora que se extraviaba cada media hora... Y sólo al teatro iba, ¡cosa rara!, para... para... para... para ver la pieza última de Lara.

✻ ✻

De un periódico:

«El diputado por Gerona, don Dalmacio Iglesias, se ha atrevido hoy á visitar la republicana *Casa de la Selva*, haciendo ostentación de la visita.»

No, hombre, no. Cassá de la Selva, pueblo de la provincia de Gerona, con estación en la línea férrea de dicha ciudad á San Felú de Guixols.

✻ ✻

El mismo diario, haciendo la filiación de un criminal, dice que tiene *convexa* la nariz y varias *calvicies* en la región occipital (*sic*.)

La republicana Casa de la Selva... Las varias calvicies La nariz convexa... ¡Dios mío! ¡Qué cosas dicen en *la Prensa!*

✻ ✻

El propio colega, finalmente, nos ha descubierto el Hospital de la Salud.

Que es como si dijéramos «el templo de los húsares de Pavía», «el cuartel de las Trinitarias» ó «el ministerio de la Virgen de la Paloma.»

✻ ✻

Se ha publicado el texto del convenio internacional, en que se prohíbe el trabajo industrial de noche á todas las mujeres, sin distinción de edades.

¡Pobrecitas mías! (Me refiero á las palomas nocturnas.)

Pero la prohibición podrá levantarse en caso de fuerza mayor..

Menos mal, pues la prohibición de que trabajen de noche las pobrecitas mías á quien más joroba es al hombre.

Esa es la ley internacional. Pero nos queda el recurso de la fuerza mayor; es decir: el derecho para violarlas.

(Las cláusulas del convenio, claro.)

✻ ✻

Un médico alemán ha descubierto que el hipo, á semejanza del bostezo, es *eminente* contagioso.

De manera que una reunión de personas hipando, vendrá á ser un concurso *hípico*.



—Oye, Ricardo, me ha dicho un pollito en la Puerta del Sol, que soy un geroglífico.
 —Haberle contestado que tu marido te ha encontrado ya la solución.



—¡Vamos, que cerrar la Puerta del Sol! ¡No se le ocurre ni á Lacierva!

—¿Qué le has dicho en voz baja á ésa?
 —Que nos trajera dos pajas más.
 —¿Y qué te ha contestado Lolita?
 —Que ya no había.
 —Pues entonces que las hagan.

—¿De modo, que estudia usted pa veterinario?
 —Sí, hija mía.
 —Pues con esa carrera, no va usted á morirse nunca.

PASEOS... DE PLACER, por Karikato



*El marínero. —...Este es uno de los sitios más peligrosos de la bahía; aquí mismo hay un bajo con mar de fondo *mu* malo, que le llaman de los *Forasteros*... porque no hay un verano que no se ahogena...*

INFORMACIÓN TEATRAL



Continúa la reapertura de los teatros madrileños, y los estrenos comienzan á ser más frecuentes, para conquistarse el favor del público ofreciéndole novedades para todos los gustos.

Eslava, el favorecido tempo de la sicalipsis, inauguró su temporada el viernes de la anterior semana, y como el género que allí se cultiva tiene numerosos devotos, la concurrencia en las cuatro secciones fué tan extraordinaria, que no quedó una localidad sin ocupar, aunque el cartel no ofrecía novedad alguna, pues tanto las obras elegidas como la compañía, con pequeñas variantes, son muy conocidas del público madrileño.

A pesar de esto, hubo prodigalidad de aplausos para Carmen Andrés, en primer lugar, que hizo un verdadero derroche de gracia en *La Fresa*, y los populares cuplés de *La corte de Faraón*, que cantó con tan sugestiva picardía, fueron ovacionados por los espectadores. También oyeron muchos aplausos las distinguidas artistas Julia Fons, Juanita Manso, Enriqueta Blanch y Araceli Sánchez Imaz, y los señores Peña, González, Llana y Alarcón.

Con *La carne flaca* hizo su reaparición en Madrid, tras prolongada ausencia, el conocido actor cómico Hilario Vera, artista que ha adelantado bastante y fué bien recibido por el público.

La temporada en Eslava no ha podido empezar mejor, y dadas las aptitudes del maestro Lleó, empresario de aquel teatro, es de suponer que no ha de omitir sacrificio para corresponder espléndidamente al favor del público, como en temporadas anteriores.

Con una notable compañía, á cuyo frente figuran el veterano actor don Manuel Espejo y la distinguida actriz Josefina Cobeña, ha inaugurado también su temporada de invierno el Coliseo Imperial.

Este elegante teatrillo es de los que tienen su público, y esto justifica el que la concurrencia fuera muy numerosa en todas las secciones, á pesar de que el único aliciente del cartel era el reestreno de la aplaudida obra *Raffles*, que allí obtiene una esmerada interpretación.

En la compañía—como ya decimos—figuran artistas de positivo mérito, y esto, unido á que la empresa cuenta con obras en las que tiene muy fundadas esperanzas, hace suponer que este coliseo hará una provechosa temporada.

Los teatros de Novedades, Latina y Barbieri se ven muy concurridos todas las noches, especialmente el primero, donde se continúa representando con éxito *La villa del oso*, y se ha reprisado *La señora Barbá Azul*.

En el favorecido teatro Barbieri han empezado los ensayos de una opereta en un acto y tres cuadros, original de los señores González Rendón y maestro Penella, titulada *Lo más teatral*.

El entusiasmo que en la empresa y en la compañía ha producido la lectura de la nueva producción de los aplaudidos autores de *La Niña mimada*, lo prueba el que á toda prisa se pinta grandioso decorado y se confecciona rico vestuario y original atrezzo. Es decir, que en esta ocasión se va á tirar la casa por la ventana.

Deseamos á todos el gran éxito que esperan justificadamente.

En la Latina se ha estrenado un sainete de costumbres madrileñas titulado *Trapos*

y *moños*, que ha proporcionado muchos aplausos á sus autores, señores Muza y Tomé y el maestro Escobar.

Barcelona.—Las obras representadas últimamente han sido las siguientes:

Tívoli.—*El perro chico*, *Los envidiosos*, *La gatita blanca*, *La fresa*, *La mala sombra*, *La revoltosa* y *Carceleras*.

Gran Vía.—*El patinillo*, *El dúo de la Africana*, *El poeta de la vida* y *La verbena de la Paloma*.

Español.—*La corte de Napoleón*.

Lírico.—*El bateo*, *La corria de toros*, *El fin del mundo* y *El monaguillo*.

Apolo.—*Misterio*.

Cómico.—*La fresa*, *El poeta de la vida* y *El país de las hadas*.

Balmes.—*Los tres claveles*, *Los embusteros* y *Un cocinero de pesca*.

Valencia.—Últimamente se han representado con éxito las siguientes obras:

Ruzafa.—*El barbero de Sevilla*, *Las brisas* y *La guedeja rubia*.

Romea.—*El recluta*, *Sangre moza*, *Las bandoleras*, *Santas y melones* y *Las amapolas*.

Valladolid.—Con la preciosa obra *Lo cursi*, que gustó mucho, ha debutado en el teatro Calderón la compañía de la Comedia; y en el de Zorrilla sigue actuando la de la notable actriz Nieves Suárez, habiendo representado últimamente con éxito *El nido*, *Las flores* y *Francfort*. En Lope de Vega se ha estrenado la bonita zarzuela *La Fresa*, con asistencia de su autor, Jackson Veyán, que fué aplaudido.

Córdoba.—En el teatro Circo se continúan representando *El fin del mundo*, *El patinillo* y *El amo de la calle*; se ha cantado últimamente *Marina*, y se han estrenado con éxito *Mamá suegra* y *Los vividos*; preparándose el de la revista recientemente estrenada *La villa del oso*.

Cáceres.—Ha gustado mucho la aplaudida comedia *Los intereses creados*.

Sevilla.—Se ha inaugurado la temporada del teatro del Duque con las aplaudidas obras *La corte de Faraón*, *Ruido de campanas*, *El tirador de palomas* y *El patinillo*; y en el teatro de Portela ha celebrado su beneficio el aplaudido artista don Juan Espanaleón.

Vigo.—Para el beneficio del señor Aparicio se han representado, en el teatro Tamberlick, *Alma negra*, *La hostería del laurel*, *Abreme la puerta* y *El pollo Tejada*.

Badajoz.—Con éxito cada día más creciente se siguen representando en el pabellón Valle *Pobrecitos frailes que se quedan dentro*, *La noche de las flores* y *El tirador de palomas*, anunciándose para muy en breve *El primer amor*.

Albacete.—La compañía del señor Domínguez ha estrenado con extraordinario éxito *Amores y amores*.

Tortosa.—*El país de las hadas* se ha estrenado con general aplauso en el teatro Principal.

Huelva.—*La tempestad*, *El lego de San Pablo*, *La marsellesa*, *El milagro de la virgen* y *Alma de Dios* han sido las obras que últimamente se han puesto en escena.

Gijón.—En el teatro Dindurra ha obtenido gran éxito la preciosa comedia *Juventud de príncipe*.

Málaga.—Con gran éxito se ha estrenado en el teatro Vital Aza la aplaudida zarzuela *La pajarera nacional*.

Alicante.—La compañía del señor Rivelles ha representado en el cine *Spit* las obras *Nicolás*, *Francfort* y *Robo en despoblado*.

Buenos Aires.—Últimamente se han representado con general aplauso, las siguientes obras:

Buenos Aires.—*La canción del naufrago*, *Inés de Castro*, *La princesa del dólar*, *La Mascota*, *Bohemios*, *Campanone* y *El anillo de hierro*.

También ha celebrado su beneficio en este teatro la notable tiple Luisa Vela.

Avenida.—*El terrible Pérez*, *La viejecita*, *El poeta de la vida*, *Congreso feminista*, *El trébol*, *La moza de mulas*, *El dúo de la Africana*, *Fotografías animadas*, *Los sobrinos del capitán Grant*, *Las sorpresas del automóvil*, *La vida que vuelve* y *Cinematógrafo nacional*.

Nacional.—*La carne flaca*, *Los inquilinos*, *El bateo*, *Los chicos de la escuela*, *Frutas y verduras*, *La mala pata*, *El cuarto de mi vecina*, *La tempranica*, *Artista en crímenes*.

Mayo.—*El ilustre Recóchez*, *El país de las hadas*, *El poeta de la vida*, *El turno de los partidos*, *La revoltosa*, *La costa azul* y *El sombrero de plumas*.

Victoria.—*La princesa del dólar*, *Los sobrinos del capitán Grant* y *La viuda alegre*.

La compañía de García Ortega ha dado un corto número de representaciones en el teatro Moderno, y en el Scala son ovacionados todas las noches los bailarines españoles señores Sánchez-Díaz.

Correspondencia particular

Fray Lagarto, Cádiz.—Usted debe ser un loco, ó debía estar en el manicomio. ¡Gastarse quince céntimos para esa tontería!

Sr. D. J. A., Posadas.—Su cuento cómico-trágico, como usted le llama, no puede ser publicado, ni aun fuera de concurso, por su mucha extensión y por ser demasiado serio para este semanario. Cuide más la versificación, y mande otra cosa; haremos por complacerle.

Sr. D. P. M., Madrid.—Los cuentos, sean ó no baturros, que pertenecen al dominio público, deben estar correctamente versificados; pues ya que son hartos conocidos, deben ofrecerse con cierta novedad en la forma. De esa novedad carece el suyo y por esto no podemos publicarlo.

Sr. D. A. P.—Corrigiéndola algo, publicaremos una de sus composiciones; la otra no encaja en la índole de este periódico.

Chilo, Sevilla.—Nos enteramos de su cartapacio, tomamos nota, y... ¡mos alegamos de verte güeno!

Esaforic.—Sus cantares teatrales pecan de inocentes; mande otra cosa.

Sr. D. J. R. de C.—Su composición «Un hombre dizno» está regularmente versificada; pero su asunto es de los que ya están mandados retirar. ¿No opina usted lo mismo?

Sr. D. L. V., San Fernando.—Ya comprenderá usted que el hombre al dedicarse á cultivar la vid no tuvo necesidad de acometer ninguna *aventura* peligrosa. ¿Que la fuerza del consonante le ha hecho decir eso? Ya lo supongo; cuide más la versificación en lo sucesivo, y mande lo que guste, pues deseamos complacerle.

(Quedan muchas cartas, que seguiremos contestando en el número próximo.)

Se publica
los martes.

Gran éxito.



Se publica
los martes.

Gran éxito.

NUMEROS PUBLICADOS

que se hallan de venta en la Administración de este periódico

Número 1.º

Entre cortinas, por Julia Fons.
La niña mimosa, por Felipe Trigo.
La llave falsa, por Boccaccio.

(Este número está agotado y se reimprimirá en breve)

Número 2.º

El hombre de los 25 kilómetros, por Rosario Soler.
¡No leáis folletines!, por E. López Marín.
El tatuaje, por José Francés.
Miscelánea.

Número 3.º

La bolsa del amor, por Trinidad Rosales.
Las memorias de una actriz, por Ramón Asensio Más.
Niní se venga de su hermana, por J. Heredia.
Consultorio del amor.

Número 4.º

Marichu, la marquesita, se casó, por Benigno Varela.
Mientras los viejos duermen..., por Armando Duval.
De la vida galante, por Enrique Sá del Rey.
Consultorio del amor.

Número 5.º

Las piernas misteriosas, por Pedro de Répide.
La malcasada, por Luis Ruiz Contreras.
A gusto de todos (traducción), por S. Clovis.

Número 6.º

Semana de pasión, por Ursula López.
Pruebas de amor, por Felipe Trigo.
Ferinola, por E. López Marín.
Una novia con sorpresa, por José María Carretero.

Número 7.º

Jugando sobre las olas, por Benigno Varela.
El automóvil, por Julio Campos.
Coqueta, por Enrique Sá del Rey.
Una visita, por J. M. Heredia.

Número 8.º

Salud del alma, por Alfonso G. del Busto.
Cuentistas extranjeros:
La primera lección y los botones. Traducciones de Antonio Sotillo.

Número 9.º

Á lo hecho... pecho, por Luis Ruiz Contreras.
Cómo éste hay muchos, por A. López Monís.
La pecadora, por Manuel Palacio.

Número 10

¡Qué valor!, por Antonio de Hoyos y Vinent.
Ardides de guerra (comedia en un... cuarto de hora y un prólogo), traducción de Antonio Sotillo.
Fariseos del amor. Susana, por Mendo Méndez.

Número 11

Una historia de caballeros, por Gil Filloi.
Tu llanto y mi risa, por Felipe Trigo.
La partida de caza, por Armando Duval.

Número 12

La bella Turquesa, por César Pueyo.
Manolita la Peinadora, por Mendo Méndez.
Silvia la Cazadora, por Pedro Barrantes.

Número 13

¡Fíese usted de los amigos!, por Armando Silvestre.
La venganza, por Armando Silvestre.
Delirios de amor, por Federico Navas.

Número 14

Barrita de lacre, por Silvio Lago.
La carne suicida, por José Francés.
La palefita, por Mendo Méndez.

Número 15

El cinematógrafo, por Cecilia Camps.
Tempestad, por Felipe Trigo.
Contrabando de amor, por Dorio de Gádex.

Número 16

Alcibiades ó el Yo, traducción de Antonio Sotillo.

Número 17

La dama de honor, por Joaquín Belda.
La cita, por Joaquín Navarro.
Fracaso sentimental, por Pedro Luis de Gálvez.

Número 18

El drama del honor, por Luis Ruiz-Contreras.
La niña coqueta, por Pedro Luis de Gálvez.

AGENCIA TEATRAL

OPERA ZARZUELA VERSO CIRCO VARIETES

Formación de compañías :- Notabilidades españolas :- Atracciones extranjeras.

REPRESENTANTES EN TODAS LAS PROVINCIAS Y EN EL EXTRANJERO

Oficinas: Cruz, 37 y 39, pral. izquierda - MADRID

Artes Gráficas «MATEU» — Paseo del Prado, 30 - MADRID

ANUNCIOS Y RIPIOS, por Almoguera



La corbata es elegante;
un verdadero primor,
con ella haré más conquistas
que... Jaime el Conquistador.

Fábrica de corbatas y camisas, Mariana de Pineda, 12



—Es valioso ese alfiler
y me ciega con su luz;
¿dónde encontraré otro igual?
—Lo encontrarás en *El Trust*.

Puerta del Sol, 11 y 12, y Carmen, 1



—Agua de colonia... Esa;
menos mal, ya me acordé;
mas, ¿dónde se venderá?
—Pues calle del Carmen, 10.

Unión Alcohólica Española.-Depósito Central



Se presenta la criada
con el café de «La Estrella»,
y para saborearle
se aproximan á la mesa;

pues saben los invitados,
porque la fama lo cuenta,
que el café más exquisito
es el café de «La Estrella».